

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LA ANTROPOLOGIA

LAS CARTAS: DOCUMENTOS PARA UNA HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA EN LA ARGENTINA

*Patricia Arenas **

Es universalmente aceptado que la correspondencia constituyó un medio excluyente de comunicación a distancia, y que adquirió en el siglo XIX un auténtico estatus estilístico en la modalidad epistolar de la literatura, con una extensión inercial hacia las primeras décadas del siglo XX. No es menos cierto que, si bien el recato o la audacia eran atractivas posibilidades ofrecidas por la intimidad de la comunicación epistolar, ésta sirvió a intelectuales, políticos, escritores y científicos como oportunidad para la difusión de sus primeras ideas y para el debate. Este aspecto ofrece un inagotable yacimiento documental biográfico e historiográfico, habida cuenta también de las efusiones románticas y de las dudas y tribulaciones que esta modalidad comunicacional acogió. Es a menudo en las cartas donde se revelan los procesos intelectuales que luego aparecerán acabados —y ocultos por tanto— en los trabajos publicados. Si normalmente han servido al historiador solo como fuente complementaria de datos, es porque aún no existe una heurística adecuada para su análisis.

No basta ciertamente el entrecruzamiento de datos objetivos y subjetivos de los que abundan en las cartas, pero muchas veces aquéllos son iluminados o enriquecidos por éstos, siempre que la impronta personal intimista, infidente o emotiva lleve a aspectos de la personalidad del corresponsal que aporten a la comprensión de su obra pública. No hablamos de la correspondencia institucional.

Estas reflexiones nos fueron sugeridas en el ambiente de trabajo del Archivo del Taller de Historia de la Antropología del Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti" donde se han conservado centenares de piezas epistolares de

* Becaria CONICET. Docente del Departamento de Ciencias Antropológicas, FFyL/UBA.

carácter personal e institucional pertenecientes a algunos de los hombres que le han dado impulso.

Este material, con sus posibilidades de ser releído como documentos para las reconstrucciones biográficas e historiográficas y que permite ya la formulación de hipótesis provisionarias, espera todavía ser de alguna utilidad para la historia de la antropología. Pero, por ahora, el taller posee solamente los medios para la elaboración de un catálogo que ofrecerá facilidades para la consulta.

En tanto, y como muestra de que algún valor testimonial han de tener, hemos seleccionado dos cartas. En la primera, Samuel Lafone Quevedo (1835-1920) intenta dar entidad documental a sus palabras. Las ofrece como testimonio en el sentido en que los conversos testimonian su fe, ofreciendo hechos sobrenaturales que la avalen. En este sentido, aunque se trata de un reporte de experiencias íntimas, el corresponsal la propone al conocimiento público en una especie de acción de gracias. Lafone Quevedo la envió al Vicario Foráneo de Catamarca, Pbro. D. José Facundo Segura, el 22 de julio de 1899, y fue publicada ese mismo año en la revista "Coronilla Maternal de los Milagros de la Virgen del Valle" editada en Buenos Aires por P. Fray Bernardino de Orellana (págs. 141-43). Se trata de una copia dactilográfica encontrada entre la correspondencia de Eric Boman. El copista, el Padre A. Larrouy, hace una aclaración al pie y la firma ¹.

La segunda es una carta de puño y letra de José Imbelloni, enviada a Eric Boman con fecha del 17 de septiembre de 1923. En ella se comunican una serie de cuestiones de trabajo y es una típica esquila entre dos personas que se frecuentan. Por ella sabemos que el remitente pensaba que el destinatario sostenía "paradojas ultraconservadoras y antisemitas", en desmedro de "la serenidad y equilibrio" que le reconoce ².

Señor Vicario Foráneo, Pbro. D. José Facundo Segura

Catamarca

Yo Samuel A. Lafone Quevedo, natural de Montevideo, y muchos años residente en esta provincia, declaro solemnemente lo siguiente:

Por razones que no es del caso referir, después de haber sido bautizado en la Iglesia Católica Romana, fui criado y educado como miembro de la anglicana. La poca simpatía que me inspiraba esa secta y el roce de otros hijos del siglo concluyeron por dejarme un agnóstico en opiniones con tendencias volterianas en cuanto a la Santísima Virgen. Nacido el año 1835, pasé el año 1850 a Inglaterra, donde cursé en una escuela de Liverpool, más

tarde en la Universidad de Cambridge. En 1858 regresé a esta América y en 1860 empecé mi larga permanencia en Catamarca.

Aun cuando el cristianismo había dejado de ser para mí un culto, era una veneración, y entre otros actos de respecto exterior me dejé pisar por la imagen de la Virgen del Valle, y también recibí y conservé un escapulario de la Virgen con que me obsequió el cura y vicario Sr. Segura. Esto sucedió por los años 1864 y 1865.

Andando el tiempo y llegado el año 1871 empecé a pensar seriamente en mi reconciliación con la Iglesia Romana, pero viajes a la Europa y asuntos de familia, que me preocupaban, no me daban lugar. Llegó empero el año 1874, funesto en la Banda Oriental y para mí como para todos, mis negocios sufrieron un trastorno de consecuencias ruinosas y no se podía vislumbrar más que un desenlace desastroso. En mi angustia ocurrió a Nuestra Madre del Valle con una promesa y en ella deposité mi desesperación. Por pronto milagro se dispensó esa tranquilidad que me hizo sobrellevar 9 años de duda y zozobra. Pero yo veía que un juicio ejecutivo se ordinarizaba; mis apoderados ofrecían al acreedor una fortuna (que yo perdía por manejos sin nombre, que se ocultaban bajo el escudo de la ley escrita), ésta no se aceptaba y el juicio seguía. Años pasaban y ellos se hacían 9, yo me había reconciliado con Nuestra Santa Madre Iglesia y no me cansaba de invocar el auxilio de Dios y de la Virgen, cuando un día me avisan mis apoderados y encargados que mis contrarios, después de 9 años de batallar, pedían y se conformaban con una corta suma en dinero, que no alcanzaba al diezmo de lo que yo ofreciera y ellos rechazaran años antes; y el bien de este avenimiento no era solo para mí, sino para toda la familia.

Yo atribuyo este milagro, declarado así por todos los que conocen el asunto, a intercesión directa de Nuestra Señora del Valle...

...y para que conste lo firmo en Catamarca a 22 días del mes de Julio de 1889.

Samuel Lafone Quevedo

(Publicado en la "Coronilla Maternal de los Milagros de la Virgen del Valle", por el P. Fray Bernardino Orellana, Franciscano, Buenos Aires, 1889, pág. 141-143).

Hacerse pisar, dejarse pisar por la Virgen, se refiere a una práctica muy corriente en el santuario de Nuestra Señora del Valle hasta más o menos el año 1891 en que se suprimió, para evitar el que la imagen se destruyera. Consistía sencillamente en esto: un sacerdote, llevando la Imagen, pasaba delante de los devotos arrodillados, y la dejaba descansar unos segundos en la cabeza de cada uno de ellos.

P. A. Larrouy

Paraná, Setiembre 17 de 1923

Sr. Profesor Eric Boman

Buenos Aires

Mi estimado amigo,

He vuelto a ver su letra con sumo placer. (Entre paréntesis, es la única grafía, de las que conozco, que se conserva siempre igual, que no cambia nunca sus formas, que posee siempre en el mismo grado los rasgos de voluntad, serenidad y equilibrio que son peculiares de su carácter moral, a pesar del fuego de que lo he visto encenderse cuando se trata de sostener paradojas ultraconservadoras y antisemitas...).

Contesto su pregunta sobre mi viaje a esa en dos palabras: he sufrido y sufro todavía un ataque reumático que ha puesto muy en duda mi proyectada traslación la que, según los compromisos contraídos con el Instituto Popular de Conferencias, debería verificarse entre el 20 y el 25 de este mes. Espero resolver favorablemente el asunto, y en caso afirmativo, yo seré en su despacho el día lunes o martes (24 o 25) para hacerle una visita, seguro de que Ud., sacando un oportuno cartelito, me pondrá al corriente de una infinidad de asuntos, de sumo interés.

He apreciado con gusto que Ud. se ha decidido en favor de una estada en Paraná.

Cuando yo esté en Buenos Aires, todavía no habrá llegado a Inglaterra el Sr. Gardner. Sin embargo, podemos leer lo que en su correspondencia me atañe.

He recibido "Alfarería Draconiana". Paréceme muy oportuna esta ocasión para agradecerle el envío, y rogarle quiera expresar mi gratitud también al Arquitecto Greslebin, por lo que a él pertenece. Es una edición muy bien presentada; el texto, metódico y suscito se impone a la admiración de cuantos *lateros* hay en los dominios de la arqueología local, si es que los *lateros* pueden ser capaces de admiración. Yo no puedo ponerme en camisas de once varas, para juzgar el trabajo y por mi cuenta basta saber que en toda la obra y en cada página se reconoce la mentalidad ordenada y sólida del autor de "Antiquités". Aquí, entre las personas que lo han recibido se ha mostrado una impresión de respeto y favorable aceptación.

No vamos a pelear por los juicios "de oportunidad" vertidos en mi anterior, pues de ello hablaba yo, y no de defensa científica.

Recuerdos al común amigo D. Juan Carlos.

Aprecio mucho que Ud. haya preparado material para mis artículos, pero es probable que no pueda consagrarme a su redacción, por faltarme los oportunos

tunos. e indispensables, materiales ilustrativos. De todos modos hablaremos de ello personalmente.

Salúdalo muy afectuosamente.

Su amigo

J. Imbelloni

NOTAS

¹ Samuel Lafone Quevedo (1835-1920) se instaló en Catamarca en 1860. Allí se hizo cargo de la administración de una mina de cobre y de una fundición, que constituían la empresa paterna, y fundó una comunidad que llegó a albergar 400 obreros, con su iglesia, farmacia, escuela, coro, almacenes, además de la casa grande y la administración. Una vez liquidada la empresa, creó en el Museo de la Plata el Departamento de Lingüística, del cual asumió la dirección. Fue director del Museo entre 1906 y 1920.

² Eric Boman (1868-1924) ocupaba desde 1917 el cargo de conservador de las colecciones arqueológicas del Museo de Ciencias Naturales. El total de su cuidadoso archivo personal se encuentra depositado en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En el Taller de Historia de la Antropología en la Argentina se está realizando su catalogación.

(Véase reproducción parcial facsimilar en el Apéndice.)